

A close-up photograph of a man with dark hair and a light beard, holding a vintage-style camera to his eye. He is looking directly at the camera with a serious expression. The background is dark with soft, out-of-focus light spots. The text is overlaid on the lower half of the image.

ANA FORNER
TAN BONITO
QUE ES DE
VERDAD

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Dedicatoria
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Epílogo

Agradecimientos

Biografía

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora
bre

Descu-
Comparte

Sinopsis

Me llamo Nick Klain y soy fotógrafo de moda. El mejor, si me aceptas la matización, y he hecho de mi carrera mi vida. No quiero líos amorosos que me desconcentren, numeritos de celos innecesarios y, mucho menos, relaciones duraderas que me hagan sentir con el agua al cuello. Solo hay un problema que se carga todas mis premisas: que estoy loco por Ada, una integrante de mi equipo.

Supongo que te preguntarás por qué me niego algo que deseo tanto. La respuesta es simple: sé que con ella no solo habría sexo y querría más, mucho más, y eso no es una opción para mí. Pero estoy cansado de ignorarla y solo deseo descubrirla, así que me encuentro nadando entre dos aguas o estancado en el fango, defínelo como quieras.

Si te decides a vivir nuestra historia tienes que saber varias cosas: no soy perfecto ni pretendo serlo, no voy a ponérselo fácil y, aunque he empezado hablando yo, ella tiene mucho que decir.

Bienvenid@ a Nueva York y a nuestra vida, si te atreves a vivirla, claro está, porque esto es un suicidio con todas las de la ley.

TAN BONITO QUE ES DE VERDAD

Ana Forner

zafiro 

*Dedicado a todos los que luchan por las cosas
que merecen la pena.*

*A los que vencen sus miedos a pesar de tener
miedo.*

*A los que miran de frente sin temor a mostrar
lo que tienen dentro.*

*A todos ellos. A esos valientes. Va por voso-
tros.*

CAPÍTULO 1

ADA

La vida son decisiones o, más bien, el fruto de esas decisiones. Mi vida podía haber sido más sencilla si, en lugar de decidir venir a Nueva York, hubiese optado por la vía fácil que era quedarme en Napa y trabajar en la bodega de mi familia, así que supongo que las cosas fáciles no van conmigo.

Me llamo Ada y soy la peluquera y maquilladora de uno de los mejores fotógrafos de moda, si no el mejor, Nick Klain, y, si me preguntas, del hombre más guapo del planeta y no, no estoy exagerando, y no, tampoco soy ninguna adolescente que solo piensa en tíos, pues tengo veintiséis años y esa etapa la dejé atrás hace mucho. De hecho, soy una chica centrada y formal, incluso diría que aburrida a veces. Me va lo normal y corriente y soy feliz con las cosas sencillas de la vida como una película con final feliz, el olor a tierra mojada después de un buen chaparrón, una canción bonita que me haga soñar despierta, comprarme un libro de esos que, de antemano, sé que van a hacerme llorar, ir al cine y... bailar, me encanta bailar.

Como ves, no tengo gustos estrafalarios, no me va el sado ni el sushi y, sí, es verdad, ya sé que no tiene nada que ver una cosa con la otra, y que el sushi no es nada raro, pero se me acaba de ocurrir porque ni me gusta una cosa ni la otra, vamos, que yo más bien soy del misionero y de la

comida eco, sí, eco de ecológica, me estoy liando. A lo que iba, mi vida sería tremendamente fácil si en lugar de estar colada por Nick me hubiera colado por cualquier otro tío. ¡Anda! ¡Es verdad! ¡Que no te lo había dicho! Sí, estoy colada por Nick y déjame decirte que es una putada muy grande pillarte de tu jefe, sobre todo si no tienes nada que hacer, y no necesito saber lo que piensas para responderte que no, que ya quisiera, pero no. Además, Nick es esa clase de hombre que te impone un huevo, o dos, o la docena entera, o, al menos, a mí me impone y mucho, vamos, que como me mire más de dos minutos seguidos empiezo a correr en Nueva York y termino en Alaska. En serio, me muero de vergüenza cuando estoy con él porque no siento deseos de matarlo, como le sucede a Noe, mi compañera de piso, con su jefe, sino que, más bien, siento deseos de tirármelo o, en su defecto, de matarme a mí misma por vergonzosa. Sí, lo soy, creo que he olvidado incluirlo en mi descripción, soy vergonzosa hasta lo humillante y, de verdad, me saca de quicio yo sola, lo que daría por ser como las modelos con las que trabajo a diario y que continuamente se insinúan a Nick y, si digo insinúan, estoy siendo muy «suave», créeme, lo que tengo que ver todos los días. Por Dios.

Mi vida no es fácil y sí, ya lo sé, la de nadie lo es y esto no deja de ser un «asuntillo» frente a verdaderas tragedias, pero ¿qué queréis que os diga? En estos momentos solo estoy mirando mi ombligo; además, si dejamos a un lado las catástrofes que sacuden el mundo, las enfermedades incurables, la gente que pasa penurias y los verdaderos problemas y nos centramos en los «asuntillos», este, el que me atañe a mí, es para tener en cuenta y, si no, ponte en mi lugar; del montón si me comparas con la media y del montón tirando hacia el sótano si me comparas con las modelos im-

presionantes a las que tengo que maquillar a diario, trabajando y colada hasta los huesos por un tío que también podría ser modelo si se lo propusiera; guapo hasta lo escandaloso, interesante hasta lo indecible y sexi hasta lo vergonzoso y que ni siquiera se molesta en dedicarme una mirada que dure más de dos minutos, y, sí, ya sé que antes he dicho que si alargara la duración de esa mirada me faltaría ciudad para correr pero, a veces, mataría para que lo hiciera, aunque luego dejara el maratón de Nueva York a la altura del betún.

Creo que este sería un buen resumen de mi vida; bueno, he olvidado mencionar que esta noche cenaré con él. Sí, con él, con ÉL... y me impone no un huevo sino la granja entera. ¿Que por qué ceno con él? No, no me ha invitado, ya quisiera, o no, o yo qué sé, el caso es que mi amiga Valentina, la mejor *top model* de todos los tiempos, sí, lo sé, menos yo, aquí son todos muy *top*, se casa con Víctor y nos ha invitado a Nick y a mí a cenar para despedirse de ambos porque regresa a España. Así que aquí estoy, frente al armario, devanándome los sesos pensando en lo que voy a ponerme para intentar alargar esa mirada antes de echar a correr como si no hubiese un mañana.

—¿Qué haces? —me pregunta mi amiga Noe entrando en mi habitación, tirándose sobre mi cama con las zapatillas puestas. La miro todo lo mal que puedo.

Noe es española, de Cantabria, para más señas, empezó siendo mi compañera de piso y ha terminado siendo mi mejor amiga. Somos algo así como el yin y el yang, el otro extremo de la balanza y todo lo que sea contrapuesto: yo soy ordenada y ella es un caos, yo soy vergonzosa y ella es tan sociable que me da hasta rabia, yo soy centrada y ella es todo lo alocada que puede llegar a ser una persona, y

así podría estar durante horas y horas, así que mejor si lo dejo estar.

—¿Te importaría quitar tus zapatillas mugrientas de mi impoluta y preciosa colcha? —le pido cruzándome de brazos mientras ella, negando con la cabeza, se las quita como nunca deberían quitarse unas zapatillas, porque, vamos a ver, lo normal es desatar los cordones, abrirlos un poquito y luego ya te las quitas, no te la bajas por el talón ayudándote con la otra, vamos, que esto es de colegio. Por Dios.

—Déjame en paz, cada una se las quita como quiere —me dice leyéndome el pensamiento.

—Luego las tienes que desatar por narices si quieres ponértelas.

—Perdona, yo no necesito hacerlo —me replica haciéndome una mueca—. ¿Y qué haces? ¿Vas a salir? ¡Ay, es verdad! ¡Que hoy tienes la cena con Nick! ¡Oh, Dios mío! —suelta antes de empezar a troncharse—. ¿Quieres que vaya contigo y te haga de intérprete para cuando tengas que hablar con él? —me pregunta mofándose.

—Qué idiota eres. Hablo con él todos los días —le rebato, resignada a soportar sus burlas.

—Sí, pero en el curro; no es lo mismo, querida. Además, tú con él eres más de monosílabos: sí, no, voy —apostilla con retintín para luego troncharse de nuevo.

—¡Ay, cállate! Ya lo sé, pero esta noche va a ser diferente porque me he propuesto dejar de verlo como un semi-diós para verlo como un tío del montón.

—Como no te inyectes el alcohol en vena dudo mucho que puedas llegar a ver a Nick como a un tío del montón, pero podrías intentar construir una frase entera, ya sabes: sujeto, verbo y predicado —me rebato sonriendo—, y si te

atreves incluso podrías hacerla hasta compuesta —prosigue la broma mientras yo la miro negando con la cabeza y sonriendo a la vez, valorando cogerla por un pie y sacarla a ras-tras de mi cama para hacerla callar de una vez.

—Muy graciosa —le digo finalmente, descartando mi idea, pues sé que se aferraría a la colcha y luego me costaría hacer la cama.

—Mucho —me indica con una sonrisa puñetera.

—Oye, ¿y tú? ¿Vas a salir hoy? —le pregunto deseando cambiar de tema.

—No querrás que me quede en casa un sábado por la noche, ¿verdad? Y no me esperes despierta, abuelita.

—Prefiero ser abuelita a ser tan inmadura como tú, te recuerdo que anoche, sin ir más lejos, tuve que abrirte la puerta porque no veías la cerradura —le rebato tronchán-dome esta vez yo, recordando como llegó hasta la cama a gatas porque temía caerse—. Tenía que haberte grabado mientras te arrastrabas hasta la cama —prosigo recordán-dolo y descojonándome con ganas.

—Tú búrlate, que la vida es muy perra y de lo que hablarás tocarás —me dice haciéndome una mueca—. Por cierto, ¿qué piensas ponerte? Espero que un vestido —me indica cambiando de tema.

—Pues no, había pensado ir con chándal y deportivas —le contesto ante su mirada de ¡venga ya!—. Voy a ponerme este vestido ¿te vale? —le pregunto sacando uno negro, ceñido y escotado del armario—. Puede que no llegue a casa a rastras como tú, pero sé vestirme.

—Oye, no hables muy alto a ver si ese que maneja todo desde ahí arriba te escucha y decide devolvértela. Anda que no me reiré si un día tengo que abrirte la puerta por-que eres tú la que no ve la cerradura —me dice levantán-

dose para, luego, dirigirse hacia la puerta, dejando sus zapatillas tiradas por mi habitación. Resoplo suavemente, Dios, qué desastre es—. Y haz el favor de centrarte de una vez —me dice antes de salir de mi cuarto.

—Espera, ¿por qué me pides que me centre? —le formulo siguiéndola—. ¿Y por qué no coges tus zapatillas?

—Olvídate de las zapatillas, que pareces mi madre, cualquier día te veo haciendo ganchillo y manteles para la mesa —me dice volviéndose hasta quedar frente a mí—. A ver, mírame —prosigue mientras pongo los ojos en blanco.

—Ya lo hago —mascullo frunciendo suavemente mi ceño.

—Cállate y atiende. Nick te gusta un montón y hoy vas a salir con él, así que hazme, o hazte, el favor y, aunque sea solo por esta noche, deja de verlo como tu jefe y míralo como un hombre que está disponible, no sé, podrías imaginarte que no lo conoces de nada y que hoy es vuestra primera vez.

—Ya quisiera —la corto enarcando mis cejas.

—Podría ser si tú pusieras un poquito de tu parte. Vamos a ver, que yo entiendo que seas vergonzosa, pero no puedes ponerte roja cada vez que te habla porque trabajas con él y te habla continuamente, eres como una lucecita roja andante.

—No es cierto, no me pongo roja siempre —me defiendo frunciendo el ceño de nuevo.

—Como te mire más de medio segundo te pones roja.

—Dos, con medio segundo todavía puedo controlar la situación —bromeo sabiendo que soy frustrantemente frustrante.

—Escúchame —me dice con seriedad posando sus manos sobre mis brazos—, eres guapa, por mucho que tú di-